

001472

08.21
5 283
5698

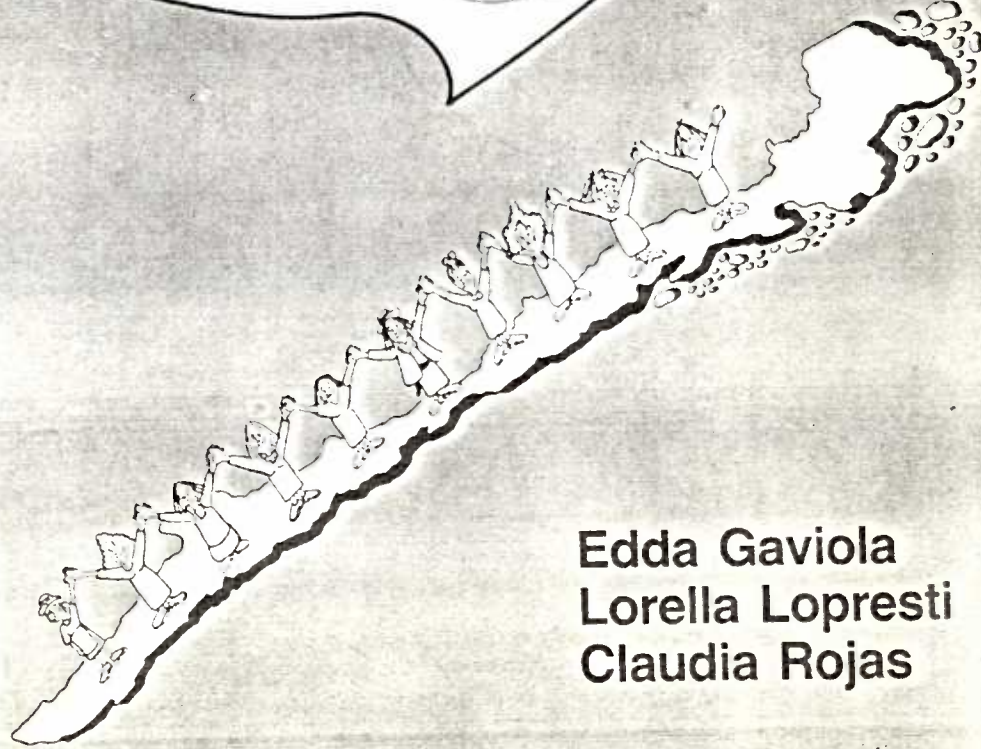


CASA de la MUJER "LA MORADA"

CENTRO DE ANALISIS Y DIFUSION DE LA CONDICION DE LA MUJER

Nuestra historia de mujeres...

7



Edda Gaviola
Lorella Lopresti
Claudia Rojas

EDICIONES LA MORADA

**Nuestra
historia de
mujeres**

HA 1121
E 283

**Edda Gaviola Artigas
Lorella Lopresti Martínez
Claudia Rojas Mira**

Ilustraciones: Héctor Osses

Ediciones La Morada

INDICE

Introducción	3
1900: ¿Cómo éramos las mujeres a comienzos del siglo XX?	4
¿Y qué pensaban las fuerzas políticas sobre el tema hacia 1913?	6
A comienzos del siglo XX la sociedad chilena atravesó una crisis global	8
La mujer y la legislación	10
Las mujeres comenzamos a organizarnos	11
El voto municipal	12
...Y se organiza el movimiento femenino	15
El MEMCH La FECHIF	
Nuestras movilizaciones	18
La campaña por el voto político	21
El movimiento entra en receso	28
La década del 60: un período de democratización	30
La mujer en el gobierno de la Unidad Popular	40
La mujer bajo el régimen militar	42
¿Cómo se reorganizaron las mujeres?	45
Proposiciones para trabajar "Nuestra historia de mujeres"	53

INTRODUCCION

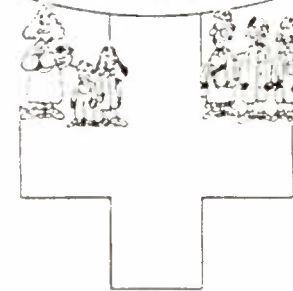
Nuestra historia de mujeres

Conocer nuestra historia es conocernos a nosotras mismas... es conocer que vivimos en una sociedad que además de ser capitalista y dependiente, es patriarcal y autoritaria. Ambos sistemas se complementan puesto que tienen una condición básica para su funcionamiento: el sistema capitalista oprime a las grandes mayorías y la ideología patriarcal permite la opresión de la mujer y de la familia, es decir, la base de la sociedad.

Nuestra sociedad es patriarcal, porque discrimina injustamente a las mujeres, relegándonos a las actividades no valoradas socialmente, condenándonos al ámbito del hogar, negándonos el derecho a participar activamente en todas las áreas del quehacer social; en lo laboral, percibimos sueldos inferiores cuando realizamos un mismo trabajo que los hombres. Además una vez que terminamos nuestra jornada laboral debemos llegar a completar otra, con el quehacer doméstico lo que determina, una doble explotación; se nos discrimina también en lo legal, en lo social y en lo político. Estamos así marginadas de la toma de decisiones en las distintas esferas del poder. Se construye una falsa jerarquía entre hombres y mujeres sobre la base de diferencias biológicas (sexo), lo cual determina que se nos mire como ciudadanas de segunda categoría.

Aquí vamos a contar una historia que ha sido ocultada: una historia no oficial y escrita por nosotras las mujeres.

Una historia que recoge las luchas y reivindicaciones de las mujeres quietas y de las mujeres en movimiento...



1900:

¿COMO ERAMOS LAS MUJERES A COMIENZOS DEL SIGLO XX?

No todas las mujeres hacían lo mismo, dependiendo de su situación social, unas dedicadas al hogar, la belleza y la moda.

...Y la gran mayoría trabajando silenciosamente en el hogar y muchas veces fuera de él, ajena a aquellos productos que la propaganda fomentaba, pero soñando con tenerlos ya que hacían tan bellas y aparentemente tan felices a las mujeres de clase alta.

Pero esto pasaba en las grandes ciudades



En el campo, miles de nosotras comenzamos a ser desplazadas de la sociedad rural y obligadas a emigrar a las ciudades. Allí la situación no fue mejor: sólo tuvimos lugar en los suburbios y en los empleos que los demás despreciaban: el servicio doméstico y el comercio ambulante.

A pesar de que como mujeres pertenecíamos a distintas clases sociales, en nuestro rol sexual al interior de la sociedad todas ocupábamos un papel secundario y subordinado tanto en el hogar, en el trabajo, en la educación como en la política.



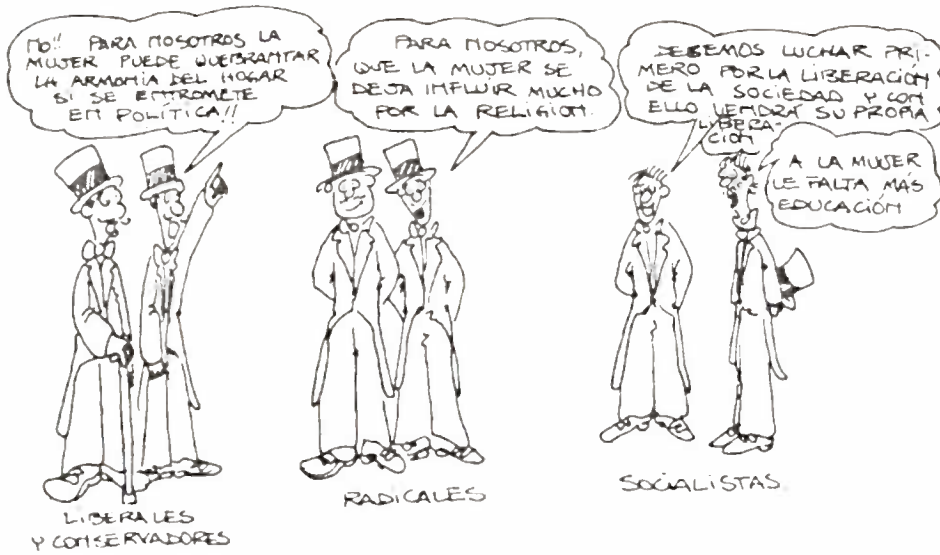
Hacia el 1900, el tema de los derechos políticos de la mujer recién comenzaba a plantearse...

Pero había alguna experiencia: En 1884, un grupo de audaces mujeres de la ciudad de San Felipe intentó hacer efectivo el derecho a voto consagrado en la constitución, tratando de inscribirse en los registros electorales:

- Las mujeres podíamos votar pues ni la Constitución (1833), ni la Ley Electoral de 1864 nos privaba de ese derecho.
- Sin embargo, en respuesta a esta osadía se dictó una nueva ley de elecciones que en su artículo 40, consignaba claramente la prohibición de voto para la mujer.



¿Y QUE PENSABAN LAS FUERZAS POLITICAS SOBRE EL TEMA HACIA 1913?

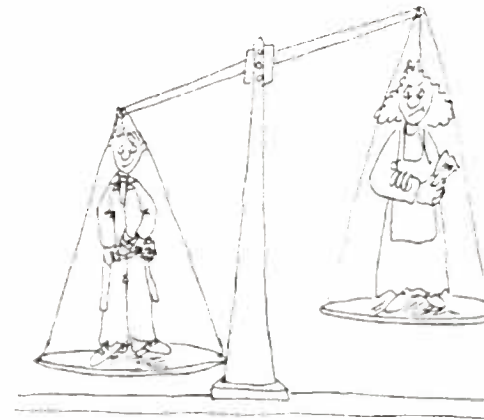


El rumbo hacia una conciencia feminista apareció lentamente... una red en que se entretrejieron variados factores, fueron posibilitándola:

A. Dictación del Decreto Amunátegui (1877): que nos abrió las puertas de la universidad.



B. Nuestra incorporación al trabajo asalariado



D. Las visitas de conferencistas extranjeras que propugnaban la liberación de la mujer (la española Belén de Sarraga, por ejemplo) quienes lograron establecer vínculos más estrechos entre Chile y lo que pasaba en el mundo.



C. La influencia de pensadores (Stuart Mill, Federico Engels, Carlos Marx), quienes planteaban la posibilidad de una sociedad más igualitaria.



E. Cambios originados por la primera guerra mundial (1914-1918), que demostraron que en periodos de crisis, nosotras somos capaces de sacar la producción adelante, y de reemplazar a los hombres, cuando ellos están en el frente, en todas las tareas laborales y administrativas.



A COMIENZOS DEL SIGLO XX LA SOCIEDAD CHILENA ATRAVESÓ UNA CRISIS GLOBAL

A. En lo económico:

- Dependencia de nuestra economía de los mercados externos.
- Estancamiento de la agricultura.
- Crisis periódicas de la minería (salitre).



B. En lo social:

- Nuevos actores comenzaron a reclamar su papel al interior de la sociedad: obreros (mineros, trabajadores urbanos), sectores medios (empleados públicos, profesionales, militares).



C. En lo político:

La oligarquía, por temor a perder sus privilegios, se negó a encauzar los problemas económicos y las demandas sociales de los grupos emergentes.



Así... hacia fines de la década del 20, sectores considerados de la élite en unión con sectores medios llevaron a la presidencia a Arturo Alessandri Palma. En la crisis, las mujeres jugaron un papel importante, no sólo compartiendo los problemas comunes a su clase, sino, además cuestionando aspectos de su propia situación discriminada o relegada.



LA MUJER Y LA LEGISLACION

Durante el primer cuarto del siglo XX hubo presiones y luchas civiles tendientes a democratizar la sociedad y dentro de este contexto tuvo una atención privilegiada la revisión de la legislación vigente, al interior de la cual estábamos muy discriminadas. Así se presentaron proyectos para estas deficiencias en 1915 y 1922. Pero sólo en 1925 se abolieron algunas incapacidades jurídicas de la mujer logrando pequeñas reformas:

- La patria potestad, es decir la tuición que ejerce el padre sobre los hijos, podría ser obtenida por la madre al morir el padre.
- Podía ser testigo en un juicio.
- Podía ser tutora de menores de edad, pero debía tener autorización del marido, si era casada.



Treinta años antes que la mujer ganara sus derechos políticos, ya se había gestado un movimiento de mujeres que se tradujo en el envío de innumerables proyectos al poder legislativo, los que quedaron guardados esperando una mejor oportunidad.



LAS MUJERES COMENZAMOS A ORGANIZARNOS

Los primeros centros femeninos surgieron en el norte, en la zona salitrera hacia 1913, bajo la inspiración de Luis Emilio Recabarren y Teresa Flores, con el propósito de liberar a la mujer del "fanatismo religioso" y la "opresión masculina" y especialmente darle una conciencia clara sobre su responsabilidad social.



En Santiago, mientras tanto, surgieron organizaciones de un carácter muy diferente a las instituciones de beneficencia que —desde el S. XIX— constituyeron un quehacer tradicional de las mujeres de sectores medios y altos.



EL VOTO MUNICIPAL

Inauguramos en 1926 una nueva etapa en la organización femenina con una creciente movilización, (para la cual habian servido de ejemplo los movimientos sufragistas de principios de siglo) hicimos oír nuestras reivindicaciones y conquistamos el voto municipal: Ello fue el primer peldaño en la búsqueda de los derechos políticos plenos.



Era el año 1934 y en una sala del congreso se promulgaba la Ley N° 5357 sobre elecciones municipales, que le otorgaba a la mujer el derecho de elegir y ser elegida.



En ese año el Presidente Arturo Alessandri P. expresaba a unos periodistas... "cof, cof.. la mujer chilena puede y debe participar en la administración de la municipalidad, sobre todo si consideramos que estas, deben transformarse en la casa grande de la comunidad", —en efecto, la opinión pública consideraba los municipios como una extensión de la labor doméstica y por tanto no se contradecía el hecho de participar en ellos con el ejercicio del rol tradicional de la mujer (madre y esposa).



Algunas dirigentes femeninas opinaron sobre la materia y argumentaron que, nuestra participación debía desterrar las "malas prácticas" establecidas por los hombres en las contiendas electorales, es decir, debíamos purificar el ambiente político con nuestra "inagotable ternura"; mientras otras veían que el voto municipal sólo era una conquista parcial dentro de nuestras reivindicaciones.

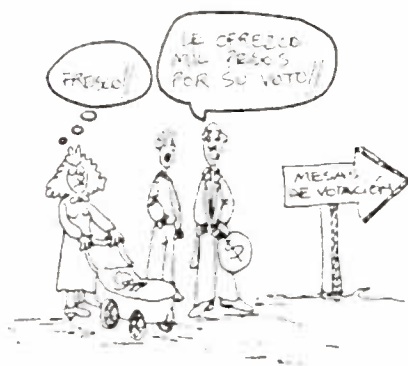


Participamos por primera vez en las elecciones municipales de 1935, y el triunfo fue abrumador para la derecha, sin embargo estos resultados, lentamente fueron variando en las elecciones posteriores.

Estas son algunas razones que explican el comportamiento electoral de las mujeres de la época.

a. El número de participantes efectivas fue muy poco representativo, porque resultaba muy caro inscribirse en los registros electorales.

b. El cohecho, que consistía en la compra-venta de votos, era una práctica habitual de aquellos que gozaban del poder económico.



c. La gran propaganda desplegada por la derecha, llamándola a conservar "el orden establecido", frente a la cual la mujer ha sido particularmente vulnerable.

d. Incapacidad de la izquierda para comprender en su real significado nuestra participación.



...Y SE ORGANIZA EL MOVIMIENTO FEMENINO



Las mujeres ya habíamos despertado y la fuerza que había alcanzado la conciencia sobre nuestros problemas, hizo evidente la necesidad de encauzarlos a través de un cuerpo fuerte, unido y organizado que diera conducción al movimiento.

Así, en 1935, surge el MEMCH, movimiento pro-emancipación de la mujer chilena, que tuvo una coordinación de norte a sur del país.

Las mujeres del MEMCH, tenían muy claro que había que cambiar el sistema de discriminación y por ello comprendieron que el camino estaba en la organización y en la creación de una conciencia femenina organizada, progresista que postulara cambios radicales en la sociedad.

Solas era poco lo que podíamos lograr, juntas todo parecía posible.



La condición de discriminación en que vivía la mujer, hizo que nuestras compañeras del MEMCH abogaran por: "igual salario para hombres y mujeres", "poder ocupar cualquier cargo rentado".

Pidieron además "la preocupación de las autoridades gubernamentales y científicas por los repetidos embarazos que desembocaban en abortos clandestinos".

Y no sólo eso... También se preocuparon de las enfermedades y miserias de los niños y de la mortalidad infantil.



EL MEMCH

Fue indudablemente una organización democrática, había mujeres empleadas, dueñas de casa y profesionales.



Ello también las llevó a unirse al Frente Popular en forma temprana.

El MEMCH, no fue la única organización que se crea y desarrolla en este período, surgieron importantes organizaciones que desde distintos puntos de vista logran dar vida a un movimiento vigoroso y dinámico.



Las mujeres teníamos ganas de avanzar, teníamos también importantes objetivos que nos reunían casi sin discusión (el voto) también alguna experiencia en movilizaciones, y más aún una estructura que abarcaba todo el país a través del MEMCH, pero que aglutinaba sólo algunos sectores políticos y sociales.

Entonces: ¿Qué faltaba para conseguir nuestros derechos políticos? La respuesta se dio en 1944, cuando producto de un Congreso Nacional de Mujeres, surgió la más importante orgánica capaz de convocar y reunir efectivamente a mujeres de todos los sectores sociales, religiosos y políticos: nace la FECHIF (Federación Femenina de Chile). Parecía el empujón que nos faltaba.



NUESTRAS MOVILIZACIONES

El surgimiento de FECHIF, representaba la legitimación que había adquirido el movimiento femenino.

...Pero conquistar el voto político no fue cosa fácil.

Una de las herramientas más importantes utilizadas para lograr este fin, fue la realización de grandes movilizaciones.



El MEMCH había sido precursor de movilizaciones femeninas. Realizó desde su formación innumerables actos públicos, tanto en Santiago como en provincias donde estaban los comités locales.



Protestando por la carestía de la vida, por la firma del pacto militar entre el gobierno de Chile y el de EE.UU., por el envío de tropas chilenas "voluntarias" a la guerra de Corea, por las libertades y por el término de las relegaciones, contra el avance del fascismo; pero también celebrando el Día Internacional de la Mujer o asambleas nacionales, las mujeres fuimos mostrando nuestra fuerza política a través de masivas movilizaciones.



Las campañas movilizadoras más masivas se dieron contra la carestía de la vida. Una de las más importantes, en 1936, llevó a actuar a la fuerza pública. Ayer como hoy las mujeres fueron impedidas de manifestarse públicamente. Ayer como hoy, la opresión lo impidió brutalmente. Pero, la decisión de algunas mujeres participantes fue más allá. Las más decididas formaron numerosos grupos que se dispusieron resistir la acción de los carabineros y avanzaron resueltamente hacia el centro de la ciudad.



En 1941 hubo un hecho que movilizó a gran cantidad de mujeres trabajadoras y que, por otro lado desconcertó a parte de la opinión pública. En la calle y en el teatro, fueron capaces de gntar a una voz: ¡¡exigimos que bajen el precio de las medias!! Aunque nos parezca hoy algo sin mayor importancia, en ese entonces tal prenda era fundamental para su presentación personal, y por lo tanto para trabajar.



El Día Internacional de la Mujer, significó otro gran motivo de movilización. El 8 de marzo, fue una fecha en que se reunieron las mujeres (de izquierda en su mayoría) para denunciar, al igual que hoy, las injusticias en que las tenían sumidas la legislación y las costumbres vigentes.



LA CAMPAÑA POR EL VOTO POLITICO

La organización y la fuerza de la unidad dieron vida y energía a nuestro movimiento, el cual pudo así culminar con extraordinarias movilizaciones que nos llevaron a conquistar nuestros derechos políticos.



El primer acto se realizó en 1941, organizado por el Comité Pro-Derechos de la Mujer. Luego fue seguido por diversas actividades, que mostraron nuestra disposición de utilizar todas las formas para presionar: Tapizamos de afiches los tranvías y troles de la ciudad, educamos a través de charlas y conferencias, socializamos nuestras convicciones con panfletos y boletines. ¡¡Exigimos justicia!!

Mientras tanto, en el Congreso continuó un laaaargo debate...

Hacia 1941, las dirigentas del MEMCH: Elena Caffarena y Flor Heredia, redactaron un proyecto de ley sobre sufragio femenino y se lo entregaron al Presidente Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), quien a su vez lo presentó al Congreso Nacional. Comenzaba de esta forma, un largo período de discusiones y debates en ambas cámaras del Congreso que se prolongó por 7 años.



El mayor reconocimiento de esta larga lucha debemos dárselo a mujeres como: Amanda Labarca, Felisa Vergara, Elena Caffarena, Raquel García, Flor Heredia, Aída Yávar, Graciela Lacoste, Ana Figueroa.

También apoyaron esta lucha, los senadores que patrocinaron el proyecto: Marmaduke Grove, Salvador Allende, Pedro Opitz, Gregorio Amunátegui, Rudecindo Ortega, Elías Laferte y Horacio Walker.



A pesar de haber conseguido el voto, la ley maldita impidió votar a algunas de las mujeres más destacadas en la lucha de los derechos políticos.



Con nuestra conquista, logramos en 1951, elegir a la primera parlamentaria, que ocupó una silla en el Congreso. Ella fue Inés Enríquez, quien se destacó como diputada y feminista, enviando revolucionarios proyectos al congreso.



Culminaba una importante etapa en la búsqueda de nuestra liberación. Indudablemente no se había derrocado la ideología patriarcal:

- De muchas electoras seguíamos siendo pocas las elegidas-. La sociedad en su conjunto nos seguía viendo sólo en la casa, cuidando a los hijos y siendo buena esposa. Pero habíamos luchado y triunfado: El voto era nuestro, y poco a poco fuimos mostrando nuestra capacidad de fuerza política.



Para ejercer por primera vez nuestro derecho a voto en una elección presidencial, tuvimos que esperar hasta 1952.

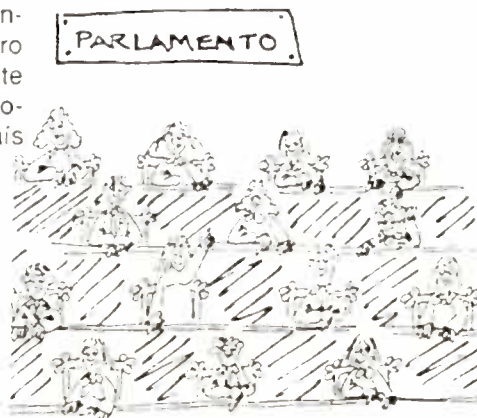
En ese año con gran entusiasmo, la mayoría de las inscritas acudimos a cumplir con ese deber, conscientes del importante paso que dábamos para el futuro político de nuestro país.

La votación en esa oportunidad, tanto de hombres como de mujeres, favoreció a Carlos Ibáñez quien gobernó entre 1952 y 1958.



Nuestra conquista legal nos hizo ganar también el derecho a ser elegidas. Al ejemplo dado por Inés Enriquez, se sumó en 1953 María de la Cruz, quien representando al Partido Femenino, fue elegida como la primera senadora en el país, dada sus particulares cualidades y el fuerte apoyo de Ibáñez.

Sin embargo, este proceso de incorporación de la mujer al parlamento se realizó en forma paulatina, alcanzándose en 1965 el mayor número de bancas que proporcionalmente han tenido las mujeres en un momento determinado en nuestro país y en América Latina.



El ocaso de un gran movimiento

Diversas razones pueden explicar por qué perdimos fuerza como movimiento: la más importante fue la falta de una propuesta global de reivindicaciones que orientara y condujera nuestras luchas, sobrepasando la movilización por una demanda exclusiva como fue el derecho a voto. Por ello muchas nos fuimos a engrasar las filas de los partidos políticos u organizaciones sociales y sindicales, perdiendo de esta forma nuestra unidad, identidad y autonomía como movimiento de mujeres.



EL MOVIMIENTO ENTRA EN RECESO

Son los años del silencio del movimiento de mujeres. Nos volcamos a los partidos políticos y al trabajo sindical cuando podíamos.

Sin embargo, y a pesar del decaimiento del movimiento femenino, en los primeros años de la década del 50 surge una nueva organización: la Unión de Mujeres de Chile.



Otras mujeres, en número significativo, se organizaron en todas las campañas presidenciales, en torno a los distintos candidatos, tomando la forma de comités independientes o de secretarías femeninas de los partidos. Así ocurrió con los comités Allendistas, del Frente de Acción Popular (1958); los comités por Frei de la Democracia Cristiana el mismo año, y también en los Partidos Liberal y Conservador, apoyando a Alessandri.



Su actividad se tradujo en congresos durante 1956, 1960 y 1966, en actos y celebraciones diversas.

A pesar de que la Unión de Mujeres de Chile, se mantuvo vigente hasta la década del 70 no logró la fuerza necesaria para levantar el movimiento.

Tímidamente al principio, y a partir de 1960 con mayor fuerza, comenzamos a alzar la voz en las organizaciones sindicales.

Cuando en 1953 se fundó la Central Unica de Trabajadores (CUT), allí estuvimos presentes como dirigentes o activas trabajadoras, a la par de los hombres.



Luego de la elección de Alessandri como Presidente de la República en 1958, se iniciaron también una gran cantidad de movilizaciones sociales contra las alzas de precios, encabezadas por la CUT. En 1956 el alza del costo de la vida llegaba al 86%. Así la inflación acompañará al proceso económico chileno, acrecentando sus desajustes.

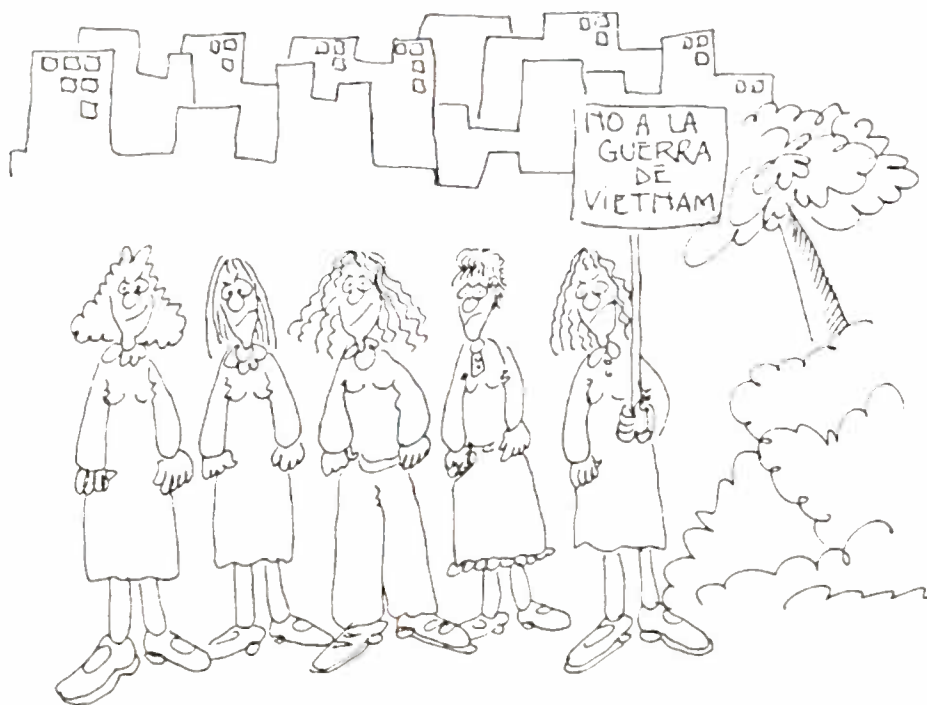


Las mujeres jugábamos un importante rol, al interior de las organizaciones sindicales, como trabajadoras, en el seno de los comités de dueñas de casa, como pobladoras. Sobre nosotras descansaba también la responsabilidad total de las labores domésticas y de distribución de los recursos al interior del hogar.

LA DÉCADA DEL 60: UN PERIODO DE DEMOCRATIZACIÓN

La década del 60 nos trajo contradictorias situaciones: por un lado, la mujer se integraba cada vez más activamente a la organización social, sindical y al campo laboral.

En este marco levantaba su voz por distintos problemas nacionales y también internacionales, como la guerra de Vietnam, desde los comités por la paz.



Por otra parte, la era de la televisión, inaugurada en Chile en 1962, refuerza a través de la propaganda y los programas, el rol asignado tradicionalmente por la sociedad a las mujeres: nos dirigen un mensaje exclusivamente en nuestra condición de esposas, madres y objeto sexual.



También a partir del 60, se va haciendo más frecuente y masivo el uso de los anticonceptivos, que posibilitaron una mayor libertad de la mujer en el ámbito sexual, aunque el control de la natalidad recaerá casi exclusivamente en ella y no en la pareja.

A partir de una angustiante realidad socio-económica y del rol que debíamos desempeñar como el pilar fundamental de la familia, las mujeres protagonizamos iniciativas tales como: los comités de los sin casa y las tomas de terreno donde tuvimos una participación preponderante. Nos dimos cuenta de que si no luchábamos por nuestros derechos nadie lo haría por nosotros.



Y QUE PASA CON LA DEMOCRATIZACIÓN EN LA FAMILIA!!



A partir de 1964 y hasta 1973 la sociedad chilena fue marcada en diversos ámbitos por una creciente democratización manifestada en diversas reformas (agraria, universitaria, leyes de promoción popular, etc.) y en la fuerza de la participación de los trabajadores, estudiantes y pobladores.

Sin embargo, este proceso no fue acompañado por una democratización de la familia y de nuestra condición como mujeres.

En este contexto, las mujeres apoyaron los proyectos de cambio identificados con Frei y Allende. En 1964, mayoritariamente las mujeres entregaron su respaldo a Eduardo Frei y su revolución en libertad, que expresaba, por una parte, el tan necesario cambio de la sociedad y, por otra, la conservación de valores considerados como fundamentales para la seguridad de la familia y el mantenimiento de un orden social.



Durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) las mujeres de los sectores populares recibieron especial atención en la llamada promoción popular, que consistió en una serie de medidas para impulsar las organizaciones comunitarias. Se crearon en forma masiva "centros de madres" como cristalización de las políticas de Estado dirigidas a las mujeres consideradas como dueñas de casa, despojadas de roles productivos.



Se formaron 7.000 CEMAS a lo largo del país, siendo estos para la mayoría de las mujeres, los primeros espacios de participación social y política. Allí aprendíamos y nos capacitábamos en alternativas para "parar la olla". Así se promovía nuestra participación pero siempre dentro de un rol muy tradicional.



Cada vez, más mujeres queríamos expresar nuestras opciones políticas en las distintas elecciones.

Pero no tan sólo fuimos electoras, a partir de estos años fuimos elegidas y reelegidas en el Congreso Nacional y en los municipios:

Wilna Saavedra	D.C.	(Diputada)
Gladys Marín	P.C.	(Diputada)
Laura Allende	P.S.	(Diputada)
Silvia Alessandri	Derecha	(Diputada)
Julieta Campusano	P.C.	(Senadora)
Mireya Baltra	P.C.	(Diputada)
M. Inés Aguilera	D.C.	(Diputada)
Carmen Lazo	P.S.	(Diputada)
M. Elena Carrera	P.S.	(Senadora)
Maria Maluenda	P.C.	(Diputada)

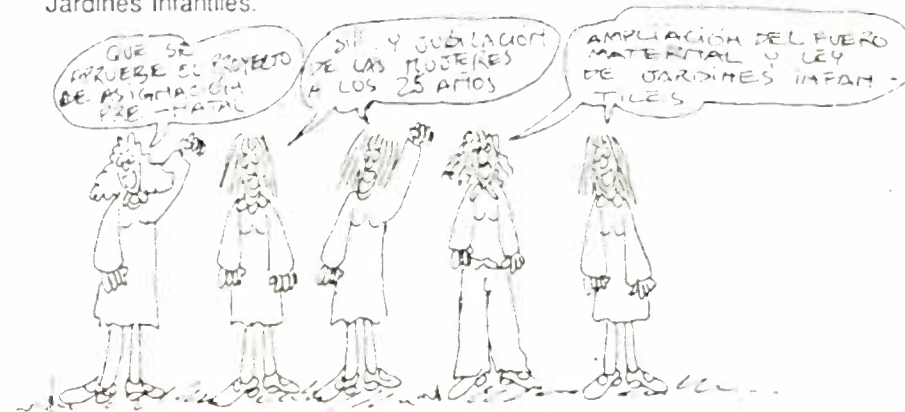
A ellas se suman muchas parlamentarias más y otras tantas regidoras. Poco a poco fuimos penetrando en uno de los espacios más difíciles del mundo público: el Congreso Nacional, como sujetos activos de nuestra historia.



Apoyando y proponiendo proyectos al Congreso, logramos la promulgación de leyes como:

- Asignación pre-natal (1964)
- Jubilación de las mujeres a los 25 años de trabajo, debido a la doble jornada que realizaba mayoritariamente la mujer trabajadora.
- Ampliación del fuero maternal (1970).
- Ley de Jardines Infantiles (1970).

De todas ellas la que mayor movilización social produjo fue esta última, debido a que el peso de su responsabilidad como madre hacia buscar a la mujer la conciliación de su rol de trabajadora con el de encargada de velar por sus hijos. Así, mujeres trabajadoras, en las calles y teatros, presionando junto a las parlamentarias, lograron en 1970 la aprobación de la ley de Jardines Infantiles.



En 1967 y 1968 la mujer trabajadora organizada en sindicatos impulsó a la par con los hombres huelgas de importancia nacional: la huelga del magisterio y la de los trabajadores de correos y telégrafos.



En el campo la situación era un tanto distinta. Allí las mujeres permanecimos a la sombra del profundo proceso de transformación rural durante la Reforma Agraria entre 1964 y 1973.

La modernización de la agricultura (incorporación de máquinas y técnicas modernas) provocaron el desplazamiento de las mujeres del mercado de trabajo, relegando a la mayoría de las campesinas a sus roles domésticos.



Para las mujeres del campo la organización fundamental fueron los CEMAS. No aumentaron su participación en la comunidad rural, pues ellas no tenían derechos sobre la propiedad de la tierra en los asentamientos. Si tenían alguna participación, las mujeres eran comúnmente ubicadas en los comités de bienestar, en los espacios que más reforzaban su rol de madre y esposa.



El sindicalismo campesino tuvo muy poca participación de las mujeres: En la provincia de Santiago donde se veía un mayor porcentaje de sindicalizados, las mujeres sólo constituían un 5,6% de los socios en el año 1972, justamente en el periodo de mayores movilizaciones campesinas.



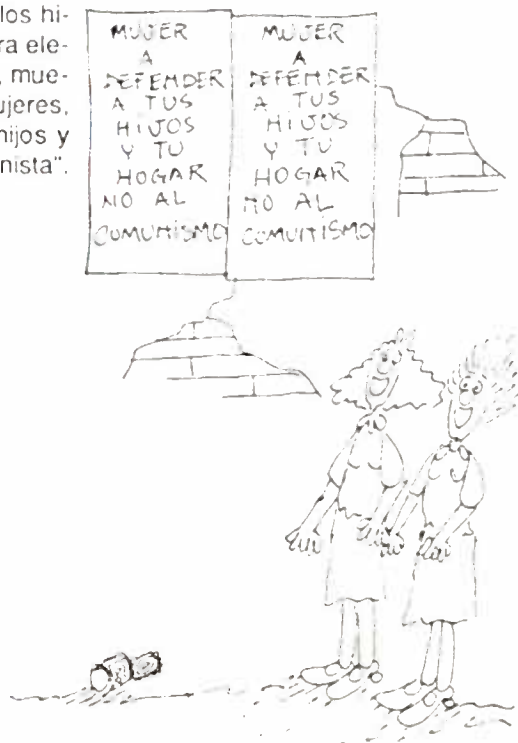
En la CUT, por otro lado se formó un departamento femenino, muy activo, presidido por Mireya Baltra. Organizaron importantes congresos, que se destacaron por su masividad y por la amplitud de los temas tratados, donde se buscaba mejorar la situación de las mujeres trabajadoras.

Este departamento propuso y apoyó proyectos de Ley al Congreso relativos a la condición de la mujer trabajadora.

Nuestras preferencias políticas

Políticamente, las mujeres mostraban una preferencia por las posiciones de derecha y de centro. Pero también, como entre los hombres, esa inclinación fue variando de acuerdo a los cambios que se iban observando a nivel social. Así lentamente, pero en forma constante, más mujeres fueron adhiriendo a las fuerzas progresistas. Ello se expresaba en la dualidad de su comportamiento político al apoyar posturas que se movían entre la conservación del sistema y el cambio.

Así, en la elección presidencial de 1970, treinta de cada cien mujeres que votaron, lo hicieron por Salvador Allende, el candidato de la Unidad Popular. La propaganda electoral en toda la década del 60, se centró en forma especial en la captación de sectores femeninos por su importancia numérica y también por representar a los sectores menos politizados y más indecisos. En 1964, la propaganda desencadenó una verdadera "campana del terror", que afirmaba por ejemplo, que los hijos serían raptados si Allende era elegido, se les quitaría todo, casas, muebles, etc. Se llamaba a las mujeres, por lo tanto, a defender a sus hijos y su hogar contra el "peligro comunista".



Esta dura campaña tuvo sus frutos en la política de desestabilización del gobierno de la Unidad Popular, en gran parte destinada a impactar a la mujer y su mundo privado.

Apoyándose en la propaganda de los medios de comunicación, fundamentalmente la radio y periódicos como El Mercurio y La Tribuna, muchas mujeres burguesas y otras que las siguieron, salieron a las calles a protestar contra el gobierno popular por tener "las ollas vacías", era la marcha de las cacerolas.



Esta campaña, montada por los más poderosos y financiada desde el extranjero, logró impactar fuertemente a la opinión pública.

A pesar de ello, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, treinta y nueve de cada cien mujeres votaron por las fuerzas populares. A pesar de la enorme propaganda adversa, la adhesión de las mujeres al proyecto de la Unidad Popular había aumentado.



LA MUJER EN EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR



Durante el gobierno de la U.P., se creó la Secretaría Nacional de la Mujer anticipo del futuro Ministerio de la Familia (proyecto que no se concretó debido a la demora de los trámites legislativos y al advenimiento del golpe militar).

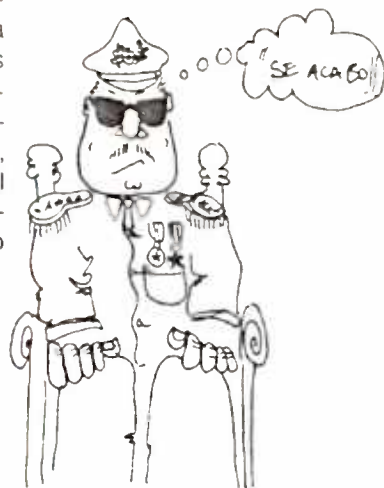
Sin embargo el gobierno popular se preocupó de la condición de la mujer como madre y trabajadora, aunque no se llegó a hacer un planteamiento de fondo en relación a su situación discriminada:

- Esta preocupación se manifestó en:
 - Capacitación para la mujer por parte del Ministerio de Educación (escuelas en la UTE, cursos de verano, etc.).
 - Los CEMAS llegaron a ser veinte mil en 1973 agrupando a más de 500.000 mujeres.
 - Se ampliaron los programas de salud, para las mujeres embarazadas, campañas preventivas del cáncer uterino; educación en puericultura.
 - Campaña del medio litro de leche para todos los niños y mujeres embarazadas de Chile.
 - Ampliación del permiso post-natal de 45 a 90 días.

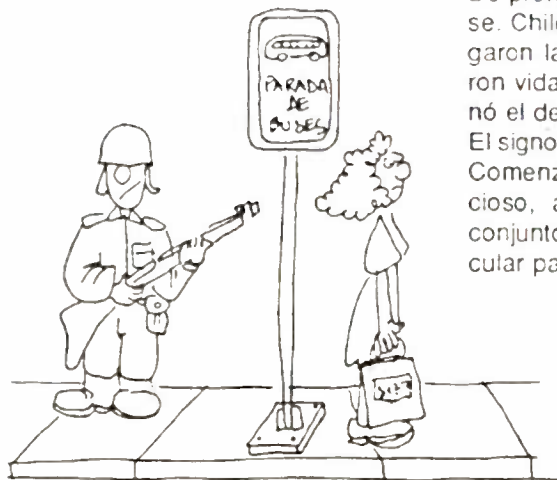
Cuando la política de desestabilización se empezó a mostrar en toda su crudeza con el desabastecimiento, acaparamiento y mercado negro, las mujeres de la Unidad Popular, participaron activamente en las Juntas de Abastecimiento y control de precios (JAP). A través de ellas se preocuparon de la distribución de los artículos de consumo común y de denunciar a los comerciantes que lucraban con el desabastecimiento.



Este período para la mujer significó mayor acceso al Congreso, una sociedad más abierta para discutir temas como el divorcio y el aborto –hasta entonces tabú– una legislación que tendía a mejorar su situación laboral (fuero maternal, pre-post natal, jardines infantiles) una instancia como la Secretaria de la Mujer y espacios propios como los CEMAS, que a pesar de su tendencia tradicionalistas desarrollaban su espíritu asociativo. Este capítulo se cerró en 1973, cuando el golpe militar impuso al General Pinochet, comenzando la crisis social, económica y política más grande que ha vivido Chile en su historia.



LA MUJER BAJO EL REGIMEN MILITAR



De pronto todo pareció derrumbarse. Chile cambió de golpe: se apagaron las canciones, se destruyeron vidas y organizaciones. Terminó el debate y la participación. El signo de la muerte recorrió Chile. Comenzó un nuevo camino, silencioso, aislado, temeroso para el conjunto de la sociedad y en particular para nosotras.

El régimen militar desde su inicio buscó el apoyo de las mujeres, utilizando para su beneficio el recuerdo de las cacerolas y el fantasma del comunismo "come guaguas", en la perspectiva de reimplantar en nuestro país el predominio de unos pocos y el sistema de desigualdades atacados durante los gobiernos anteriores.

En lo económico, las mujeres para ser "buenas madres", debimos utilizar todo nuestro ingenio para hacer sobrevivir a nuestras familias. Debimos incorporarnos a la actividad económica por medio de trabajos informales y mal pagados... más del 40% de las familias populares pasaron a tener a una mujer como jefa de hogar, y un 80% de los trabajadores del POJH llegaron a ser mujeres. La violencia y el autoritarismo se reforzaron al interior de la familia, el hombre menoscabado en su posibilidad de realizar el rol asignado por la sociedad como proveedor del hogar, buscó reafirmar su calidad de jefe por la vía de mantener su autoridad.



POJH

*Programa para jefes de hogar: subempleo impulsado para distraer la cesantía.

Durante este período de manera creciente nos han bombardeado con publicidad para convertirnos en los agentes de consumo que el "libre mercado" necesita: "señora no se quede fuera del mundo moderno, compre T.V. a color, lavadoras computarizadas, el nuevo detergente que lava mucho más limpio,..."



En este mismo sentido ha desplegado su labor la Secretaría Nacional de la Mujer y los coloridos grupos de voluntariado femenino que adornan diariamente las noticias con su labor "caritativa", asumiendo en forma de "parche" una responsabilidad social que le corresponde al Estado.

¿COMO SE REORGANIZARON LAS MUJERES?

En una primera etapa, las mujeres trataban de sobrevivir y defender la vida y el respeto a los derechos humanos. Es así, que como respuesta a la violencia del régimen, muchas mujeres se organizaron en las agrupaciones de familiares de víctimas de la represión, (detenidos, desaparecidos, presos políticos, ejecutados, exiliados, etc.) comenzando una larga trayectoria de denuncias, huelgas de hambre, marchas y todo tipo de acciones testimoniales que aún continúa.

En el campo, se ha desarrollado en forma progresiva la actividad ligada a la exportación de frutas con lo cual ha aumentado el trabajo de carácter temporal en detrimento del trabajo permanente, todo en la perspectiva de minimizar los costos de producción. La nueva legislación laboral ha favorecido nuevas formas de explotación.

El auge de la fruta ha significado un mayor interés por contratar mano de obra femenina barata, considerada tradicionalmente más cuidadosa y meticulosa para los requerimientos de control de calidad que estas faenas han denotado.

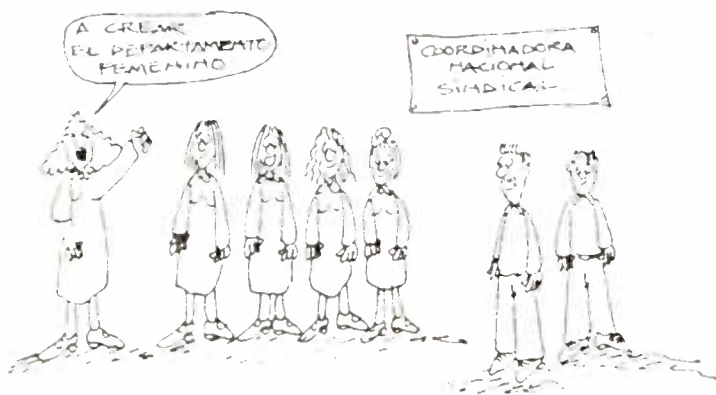
En lo político-ideológico, el régimen militar ha pretendido manipularnos, domesticarnos, disciplinarnos y adoctrinarnos... contra la "política", para defender a nuestros hijos de "aquellos que pretenden el caos" y, para convencernos de las "bondades del gobierno". Un arma fuerte y poderosa han sido los CEMAS. En 1985 existían 9.976 CEMAS con un total de 225.870 socias, a través de ellos se pretende implementar el control social y desarrollar valores, como el individualismo, la competencia y el consumismo que destruyen la solidaridad y la vida comunitaria.



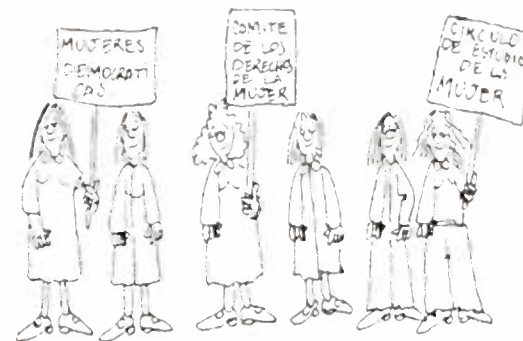
Otras mujeres nos organizamos para satisfacer las necesidades más urgentes de nuestras familias, amparadas por la iglesia, a veces, y en otros casos autónomamente logramos crear un sin número de comedores populares, talleres artesanales, ollas comunes, comprando juntos, huertos familiares, etc. Allí fuimos tomando conciencia que nuestro drama era el drama de todo el país, pero que como mujeres sufríamos con mayor rigor la tradicional opresión y nuevas formas de discriminación.



En 1976 se creó la Coordinadora Nacional Sindical, y en su interior, las mujeres formamos el departamento femenino, para fomentar la organización de la mujer, trabajadora. llamamos a conmemorar el Día Internacional de la Mujer y realizamos el Primer Encuentro Nacional de la mujer chilena. Corría el año 1978 y denunciábamos la discriminación en el trabajo, remuneraciones inferiores a los hombres, etc.



Poco tiempo más tarde surgieron otras organizaciones nucleadas alrededor del tema de la mujer: la Agrupación de Mujeres Democráticas, el Comité de Derechos de la Mujer (CODEM) y el Círculo de Estudios de la Mujer, vinculado en un principio a la Academia de Humanismo Cristiano. El Círculo nació de la inquietud de un grupo de mujeres por estudiar y reflexionar sobre la condición de la mujer y desde aquí surgirá luego el Movimiento Feminista.



1983 marcó el inicio de un nuevo periodo...

En la explosión general de rebeldía, las mujeres nos ubicamos en la primera línea.

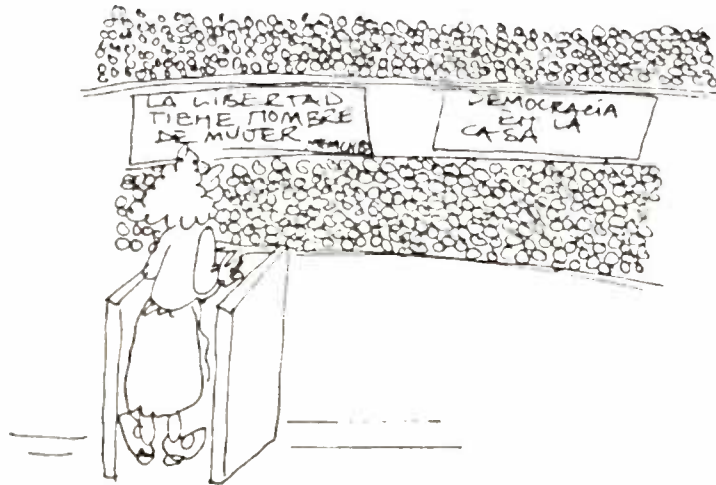
En el mes de julio nace el MEMCH' 83 para coordinar el trabajo de distintas organizaciones de mujeres y "promover una vasta acción conjunta de denuncia y eliminación de todas las formas de discriminación que se ejercen sobre la mujer".



En agosto, el movimiento feminista irrumpe en la calle tras el lema: "Democracia en el país y en la casa" y nos reunimos en la puerta de la Biblioteca Nacional. Del Círculo de Estudio de la Mujer se han desprendido el CEM, como instancia académica y la Casa de la Mujer "La Morada" como un espacio abierto propio de mujeres, de reflexión y trabajo colectivo a través de talleres y encuentros.



El 29 de diciembre culmina este proceso con un "caupolicanazo": "La libertad tiene nombre de mujer" convocado por **Mujeres por la Vida**, alrededor de 10.000 mujeres nos damos cita allí: de partidos, independientes, feministas, dijimos todas y al mismo tiempo, que con unidad y pluralismo las mujeres estamos en movimiento.



Es un año fructífero en organización: MOMUPO, MUDECHI, Frente de Liberación de la Mujer, Movimiento de Mujeres por el Socialismo, por nombrar sólo algunas. A lo largo del país se organiza Mujeres por la Vida y cada vez son más numerosas las casas de mujeres en las principales ciudades.



Intentamos encontrar nuevas formas de organizarnos y expresarnos: Son incontables los actos que se realizan durante todo este periodo y a través de todo Chile. Siendo tal vez los más significativos el del 30 de octubre de 1985 en que millares de mujeres afirmamos "somos más" y el del 7 de marzo de 1986, en homenaje al Día Internacional de la Mujer, tras el lema "no más porque somos más".



Se va legitimando poco a poco gracias a nuestra denuncia y rebeldía, la aspiración de las mujeres a un trato igualitario en la sociedad. Lentamente los planteamientos feministas son incorporados a las propuestas de algunos partidos políticos y organizaciones sociales.

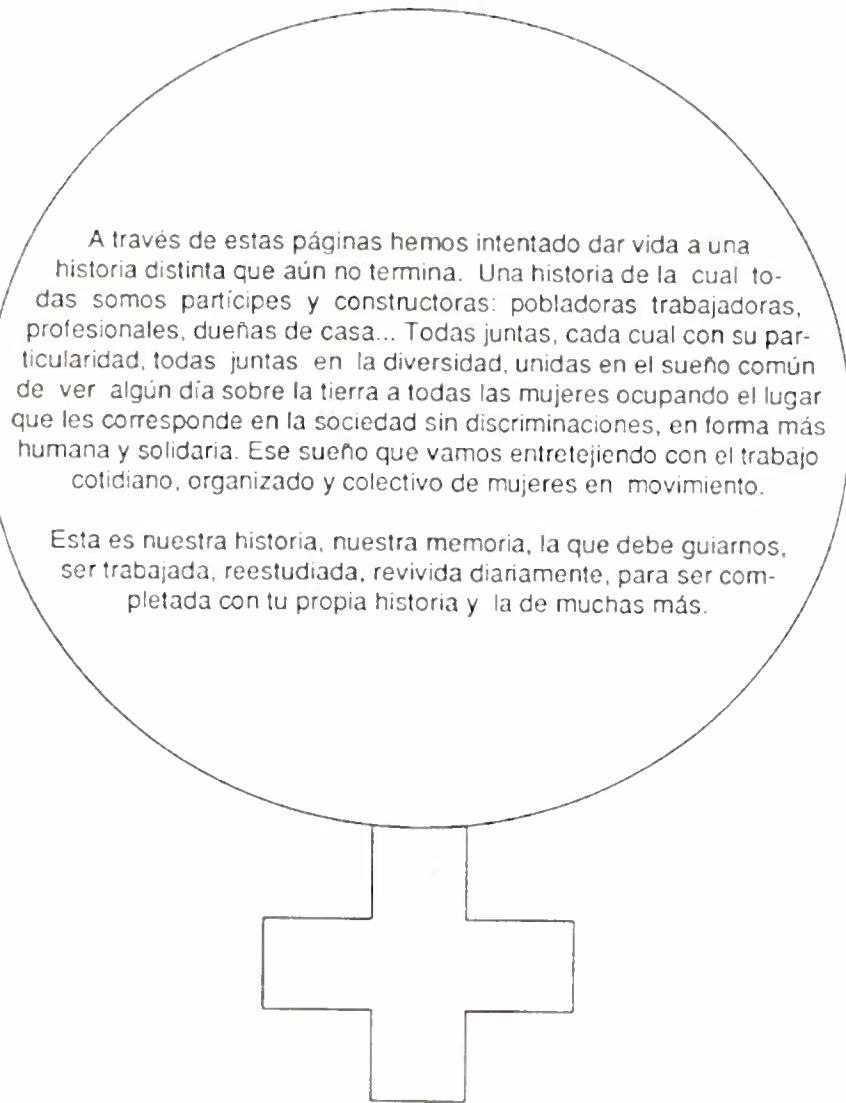


En abril de 1986, el movimiento de mujeres se incorpora a la Asamblea de la Ciudadanía: Integrando el "pliego de las mujeres" a la demanda de Chile. Allí hemos planteado "no es posible concebir una sociedad realmente democrática sin la real democratización de la condición de la mujer. Así la lucha por nuestras reivindicaciones enriquece y completa la lucha común de todo un pueblo por construir una sociedad libre, justa, igualitaria y participativa".



Paralelamente al crecimiento de nuestras organizaciones, ha ido despertando en los más variados círculos una preocupación creciente por investigar, descubrir, crear un pensamiento desde las mujeres y para las mujeres. En este impulso creador jugó un rol fundamental, esa incansable feminista que fue Julieta Kirkwood.





PROPOSICIONES PARA TRABAJAR “NUESTRA HISTORIA DE MUJERES”

Reflexiona y discute con tus compañeras:

1. Realiza una comparación entre la situación de la mujer a principios de siglo y en la actualidad, establece las semejanzas y diferencias.
2. Señala tres situaciones en la cuales te hayas sentido discriminada. Y compáralas con la situación de la mujer a través de los distintos períodos de nuestra historia.
3. Jerarquiza entre los distintos factores que posibilitaron el surgimiento de una conciencia feminista ¿A qué sectores sociales influyeron más esos factores?
4. ¿Cuál es la relación entre el surgimiento de las primeras organizaciones femeninas y la crisis global que vivía el país en la década del 20?
5. Enumera las leyes más importantes relativas a la mujer. ¿En cuáles está presente la discriminación?
6. ¿Qué tipos de organizaciones agruparon a las mujeres en los inicios del movimiento femenino? ¿Donde surgieron?
7. ¿Piensas que fue necesario que las mujeres nos organizáramos sin la tutela de los hombres?
8. ¿Crees que las mujeres han sido conservadoras por naturaleza? ¿Qué razones explicarían este comportamiento si fuese efectivo?
9. ¿Crees que las movilizaciones sociales inciden en el logro de las aspiraciones de las mujeres?
10. Señala el aporte del MEMCH y la FECHIF al movimiento femenino.
11. ¿Crees que el voto político contribuyó efectivamente a emancipar a la mujer chilena?
12. ¿En qué se manifestó en el caso de la mujer, la creciente democratización entre 1964 y 1973?
13. ¿Qué cambios han producido en las mujeres el uso masivo de anticonceptivos? ¿en qué han ayudado a nuestra emancipación?

14. ¿Qué rasgos distintivos ves en la evolución de los centros de madres?
¿cuál ha sido su aporte como organización social?
15. Durante el gobierno de la Unidad Popular: ¿Hubo avances significativos para la mujer?, ¿cuál fue su real participación desde el gobierno? Proponemos la realización de entrevistas e intercambio de experiencias con mujeres que vivieron el período.
16. ¿Cómo ha afectado a la mujer el autoritarismo del régimen militar? ¿Cómo han respondido las organizaciones de mujeres?
17. ¿Cuál ha sido el aporte de las mujeres a la lucha por la democracia?
18. ¿Qué características debiera tener el movimiento de mujeres? Proponemos dinámica grupal: ¿Qué necesita la mujer chilena? y luego en una segunda rueda "Yo como mujer chilena necesito".

© Edda Gaviola, Lorella Lopestri,
Claudia Rojas
Nº de Inscripción 70.877

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1988

Impreso por Arancibia Hnos. y Cía Ltda.
Santiago de Chile